



Andalucía

Basurero nuclear de España

De forma sigilosa, y siguiendo la política de los hechos consumados, la Junta de Energía Nuclear (JEN) viene arrojando sus detritus radiactivos sobre Andalucía.

SIN contar con autorización legal alguna, la JEN comienza a almacenar, en unas minas abandonadas de la provincia de Córdoba, desechos radiactivos provenientes de las centrales nucleares ya en marcha en el país, los que producen clínicas y sanatorios y, según algunas versiones de ecologistas, hasta otros procedentes de Francia. Y ello viene produciéndose desde hace diecisiete años.

La zona a que se hace referencia está fuertemente vinculada al fracaso de la industria minera andaluza, en ese contorno Norte que resulta mortal para el hábitat humano en este Sur de nuestras desdichas, sobre todo a partir de los años 50, cuando los andaluces llegamos a descubrir que la única solución que han arbitrado para nosotros los brujos del desarrollismo triunfalista es la emigración.

Al Norte, la Fuenteovejuna mítica del comendador, junto con Peñarroya-Pueblonuevo, que en menos de diez años ha perdido algo así como el 40 por 100 de su población; Lora del Río y Posadas, al Sur, también con poblaciones en descenso; al Este, Córdoba capital, mientras que por el Oeste se penetra en la provincia de Sevilla, encontrándose como primer pueblo a Cazalla de la Sierra. Y justo en el término de Hornachuelos (con pérdida del orden del 20 por 100 de su población en los últimos años), en el centro de ese amplio arco descrito, el sitio conocido por El Cabril, lugar regado por el río Bambézar, que desagua en el pantano del mismo nombre y donde se encuentra el cementerio atómico que sigilosamente ha montado la JEN.

Zona minera no rentable, porque el recoger el mineral como si de una cosecha a flor de tierra se tratase se ha terminado; porque se precisa de una inversión que el mercantilismo ramplón de la burguesía andaluza jamás ha entendido; porque las empresas extranjeras que por estos lugares han pululado se plantearon tan sólo el fácil negocio.

En 1961 comienza en El Cabril el almacenamiento de material radiactivo por parte de la JEN de forma clandestina, ya que el organismo oficial no dispone de autorización alguna para ello. Diez años después se comunica al Ayuntamiento de Hornachuelos el proyecto de instalación de un depósito para dichos desechos radiactivos. Pero por razones que pudieran sos-

pecharse, tal proyecto no tiene entrada en el Registro General del referido Ayuntamiento hasta un año después. Al parecer, habíase perdido en el domicilio particular del alcalde.

Tras diversos avatares, Plenos de Ayuntamiento y consulta a los municipios colindantes, el Ayuntamiento de Hornachuelos, ya en manos diferentes a las que durante años habían dirigido sus destinos, acuerda en reunión del 14 de octubre de 1976 oponerse a la instalación del cementerio atómico.

Pero estamos en 1978 y la cuestión no sólo se ha mantenido, sino que el almacenamiento de residuos atómicos (procedentes de forma primordial de Madrid, Tarragona, Burgos y Guadalajara), ha ido en aumento, incrementándose no sólo el peligro de posibles contaminaciones, sino, igualmente, el del transporte. Muchas veces, y sin la protección debida, los camiones que conducen hasta El Cabril esos desechos atómicos quedan al borde de carreteras, en ventos o a la entrada de pueblos, al tener que pernoctar sus conductores.

¿Se cubren en El Cabril las medidas protectoras que generalmente se tienen establecidas en los llamados países tecnificados? Al parecer, y de forma general, para el emplazamiento de estos cementerios trata de escogerse zonas geológicamente estables. El Cabril se encuentra enclavado en la llamada zona sísmica del Guadalquivir, donde suelen producirse corrimientos. Por otra parte, en esos países desarrollados se suelen introducir los residuos atómicos en cilindros de borosilicio revestidos por cubierta de acero inoxidable, herméticamente cerrados, aconsejándose su enterramiento a una profundidad de unos 600 metros. En El Cabril, los residuos se encuentran encerrados en bidones de petróleo, sin más protección.

¿Qué podría ocurrir si, en base a la inestabilidad geológica de la zona, se produjera alguna fuga radiactiva que llegara hasta el cercano pantano del Bambézar? Simplemente, y según manifestaciones de ciertos geólogos, que la contaminación radiactiva podría afectar a los términos de Hornachuelos —en el que, según ciertas noticias, se han producido ciertas malformaciones congénitas— Posada, Fuente Palmera, Peñafior, Lora del Río y otros pueblos y zonas colindantes. Una vez sucedido esto, ¿sería el instante de exigir responsabilidades, cuando

ya el daño difícilmente iba a poder ser reparado? Recordemos, como simple ejemplo, el caso de las hortalizas de la zona del Tajo, contaminadas por fuga de un reactor y adquiridas por la JEN y, cómo no, trasladadas posteriormente a El Cabril.

Por otra parte, algunos andaluces llegan a preguntarse en base a qué debe ser pagado por su región ese alto coste del llamado progreso, cuando precisamente Andalucía, hasta estos momentos al menos, no cuenta con central nuclear alguna —aunque haya prevista la

instalación de dos, una en Bolonia, cerca de Tarifa, a la entrada del Mediterráneo, la otra en Almonte, cercana al Coto de Doñana—, cuando su industrialización resulta ser tercermundista...

¿Es así como se entiende por parte del Gobierno la denominada solidaridad regional, cuando las regiones con mayor complejidad tecnológica lanzan hacia las zonas prácticamente subdesarrolladas los posibles peligros que a su entorno, en todo caso, deben afectarles? ■ FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.

Extremadura

Preautonomía, sólo una palabra

En un Colegio Mayor de Mérida celebraban una mesa sobre los problemas extremeños. Un diputado de Cáceres explicaba ante las cámaras de televisión el esquema de los órganos del Gobierno preautonómico.

EN Badajoz, el Real Decreto-Ley no conseguía prevalecer en la primera página del diario local, "Hoy", sobre las fotos del atentado los familiares del embajador turco. En las Jornadas de Geografía de Extremadura, el profesor García Zarza resumía su juicio demográfico con estas palabras: "600.000 extremeños han abandonado la región para beneficiar a otras provincias", puntualiza ésta que quizá recoge el principal de los sentimientos "preautonómicos". En la encuesta de "Hoy", alimentada significativamente por varias llamadas telefónicas a extremeños residentes en Madrid, destacaba la respuesta del cantante Pablo Guerrero: "Todo depende de lo que haga el pueblo extremeño, porque esto probablemente es una institución más y lo que hay que hacer es aprovecharla en el sentido de no dejar que se fosilice y se convierta en un núcleo más de poder. En cuanto a cómo va a responder el pueblo extremeño, para ser sin-

cero hay que reconocer que no ha habido grandes movimientos de masas y no sé si el pueblo lo va a admitir con indiferencia o si realmente piensa que le puede servir de algo". Si se habla con cualquier gitano del barrio alto, del tema sabe poco. Sabe que una parte del año ha de vivir en Badajoz y la otra trabajando en la costa; a menos que tenga que marcharse definitivamente... Y en cuanto a los obreros, la reciente huelga de la construcción, mal planteada y claramente perdida ante la patronal, es un tema de preocupación mucho más concreto —tanto por sus consecuencias económicas como por la sensación de imprevisión o de fracaso de algunas centrales sindicales— que el de la preautonomía. Para Manuel Martínez Mediero, el autor de "Las hermanas de Búfalo Bill", uno de los dramaturgos españoles más ácidos y más brillantes de las últimas generaciones, vecino de Badajoz, al tema le falta tanto el respaldo popular como el cultural. En Badajoz no ha habido día de la

Manifestación por la autonomía en Badajoz (agosto de 1977).





autonomía, presencia de las masas reclamándola en las calles, como sucedió en Cataluña, en Valencia, en Galicia o en Andalucía. "Si aquí se hubiera convocado una manifestación con ese fin, el número de asistentes habría sido muy bajo", me dice Mediero. Y luego se expresa en señalar la falta de una investigación de la historia de Extremadura, del estudio de aquellos episodios —"¡Se sabe tan poco de los alumbrados de Llerena, por ejemplo! Y ni siquiera existe una buena edición, corrigiendo los evidentes errores tipográficos del original, del teatro de Diego Sánchez de Badajoz!"— y personajes que han catalizado las singularidades de la vida extremeña.

Cuando en un debate, celebrado en el Menacho dentro de la IV Semana Teatral de Badajoz, Martínez Mediero repite estos mismos conceptos, alguno de los jóvenes asistentes se encrespa. Le parece que el presente está lleno de temas y que echar de menos una investigación histórica es una actitud arqueológica, una suplantación de la realidad de nuestros días por una información libresco; con lo cual quizá no entiende que en todo presente vive siempre una parte de pasado y que la relación entre esos dos tiempos forma parte de cualquier afirmación consecuente de la identidad de una persona o de un pueblo. El debate del Menacho ponía en todo caso de manifiesto las generalizaciones y las confusiones que giran en torno al concepto de "conciencia regional". El hecho de que unos espectadores abuchearan el fragmento catalán de "No hablar en clase", de un grupo barcelonés, prueba, por lo demás, el carácter primario y contradictorio con que algunos abordan el problema. Un actor barcelonés hubo de decir que, a fin de cuentas, el catalán habla sufrido la represión del castellano, y que el grupo tenía perfecto derecho a introducir algunas palabras de su lengua; aparte, claro, de que siendo la "represión" cultural, y por tanto la idiomática, el tema principal de la obra, esos abucheos encarnaban

a la perfección la agresión que "No hablar en clase" combatía. Las palabras del actor catalán, cargadísimas de razón, provocaron en algunos espectadores la respuesta de que Cataluña había reprimido siempre a Extremadura, según probada el número de emigrantes que allí vivían y los millones de divisas ganados por mano de obra extremeña y consumidos o invertidos en la vida catalana. Argumento, como se ve, que sitúa el tema de las autonomías en un cuadro de antagonismos nacionalistas, en lugar, como sería deseable, de unas relaciones económicas y de clases que el nuevo proceso político debería tender a corregir.

En la cafetería de la Plaza Mayor, un senador socialista me señalaba la presencia de una serie de elementos artificiales, quizá introducidos para confundir y debilitar los procesos autonómicos más serios. No todos los políticos mantenían, sin embargo, una actitud tan escéptica, quizá porque, en definitiva, la concesión de la preautonomía puede interpretarse como un éxito en su gestión política, aparte de ensanchar, siquiera teóricamente, los futuros márgenes de esa gestión. No ha faltado, en todo caso, el diputado que aludiera a la preautonomía como a una especie de moda, tomada como un signo de progreso político, aún sin saber exactamente por qué...

Una cosa es, sin embargo, clara. En Extremadura difícilmente se producirá esa decepción que se ha dado, o empieza a darse, en otros lugares, donde la autonomía había tomado, por sí misma, sin entrar en el tema de sus múltiples alternativas y concepciones, un valor casi milagroso. A Badajoz llegó el Decreto con mucho más olor a tinta del "Boletín Oficial" que a conquista del pueblo extremeño... Si de ahí no saliera nada realmente positivo, tengo la impresión, a juzgar por la indiferencia popular, que sólo sorprendería a unos pocos. La "ilusión" que producía la palabra "autonomía" está en crisis. ■ JOSE MONLEON

Ecología

La próxima marea negra

En una mañana lenta, con ese frío viscoso que no hay manera de sacudirse de encima frontándose las manos, de vacilante niebla y dudosa luz crepuscular, tuvo lugar el fatal accidente: dos buques mercantes se abordaron violentamente a unas 30 millas de la costa más al Sur de Tarragona, casi tocando la costa de Castellón.

El primero transportaba veinticuatro mil toneladas de fuel-oil cargadas el día anterior en Cartagena. El otro podría ser un buque de carga general

procedente de un puerto italiano. Al día siguiente, los periódicos informaron de que ocho personas, ocho marinos murieron como consecuencia del brutal impacto y que se



El "Amoco Cádiz" pudo haberse hundido frente a Finisterre, contaminando toda la costa Norte de Galicia.

da por desaparecidos a cinco tripulantes cuyos cuerpos no han sido todavía hallados.

Las autoridades se despertaron tarde y apenas disponían de medios para hacer frente a la catástrofe marítima. La evacuación de los trabajadores de los barcos siniestrados la realizaron dos pesqueros que faenaban por la zona, a lo que luego vino a unirse un mercante que se dirigía a Valencia. Muchas horas más tarde apareció un helicóptero de salvamento, que se tuvo que limitar a producir más de un comentario airado entre los marinos que habían acudido a prestar los último auxilios. Su presencia era ya inútil.

Del petrolero, mortalmente tocado por su mitad de estribor, empezaron a salir miles de toneladas de fuel. Las aguas se tomarán negras, sucias. Había un mar ondulado y el viento empujaba las fúnebres manchas de oro líquido hacia las playas cercanas.

Las autoridades responsables y encargadas del caso se deshacían en desesperadas llamadas telefónicas a Madrid, solicitando instrucciones sobre lo que tenían que hacer. No es lo mismo combatir una escuadra enemiga que hacer frente a un accidente marítimo causante además de un desastre ecológico. Instrucciones, información y medios. Los puertos más cercanos —sus autoridades, queremos decir— carecían de los medios más elementales para hacer frente a una marea negra: ni medios técnicos ni personal capacitado y con experiencia.

El fuel llegó a las costas con una rapidez que sorprendió la ignorancia de las autoridades, dejando a su paso un reguero de vida herida de muerte. Durante mucho tiempo no habría pesca en aquella zona, ni gaviotas, ni marisco, ni rubios turistas cargados de divisas. Hubiera podi-

do evitarse todo eso, jamás debe ocurrir. Pero aquí no hay nada.

Todos los medios para hacer frente a la catástrofe, que finalmente llegaron a la zona, vinieron del extranjero: los detergentes, los disolventes químicos, los paleadores, todo. También llegaron gran cantidad de técnicos de Francia, de Italia, de Inglaterra, de Alemania, de todos los países que regular y sistemáticamente envían observadores a todas las mareas negras que se producen en el mundo para aprender en cabeza ajena el mejor modo y manera de combatirlos. En este caso, de pequeñas proporciones si la comparamos a las del "Torrey Canyon", "Urquiola" o "Amoco Cádiz", apenas aprendieron nada. Tuviéron que contemplar, entre risas y vergüenza ajena, cómo el primer día unas avionetas lanzaban dispersantes sobre las manchas de fuel, método que hace ya muchos años se sabe que es totalmente ineficaz para este cometido.

Televisión Española glorificó llena de orgullo y vanidad la inepta actuación de nuestras autoridades. La opinión pública fue manipulada hasta extremos increíbles y cada día los periódicos publicaban en grandes caracteres las declaraciones de uno u otro miembro de la autoridad. Todos afirmaban que ellos no habían tenido la culpa de nada. Todos ellos, sin excepción, aseguraron al país que esto no volvería a repetirse. Lo mismo dijeron cuando el "Erkowit" desoló con productos químicos las rías gallegas en 1970 y todavía hay gente, pescadores y mariscadores afectados, que no han visto una peseta; lo mismo afirmaron cuando lo del "Urquiola" y cuando lo del "Marbel"...

Prometieron que harían estudios, investigaciones, y todavía siguen prometiéndolo. ■ JUAN ZAMORA TERRES.